

EL OCASO DE



LAS TEORIAS

DE  
**LOMBROSO**

por el Dr. F. OLIVER-BRACHFELD

El gran Goethe, que los alemanes consideran como la última encarnación del *uomo universale*, se ha considerado como universal por lo menos bajo un aspecto: decía muy a menudo que al leer los relatos de crímenes, no ha encontrado ninguno que no hubiera sido capaz de perpetrar a su vez. Su manera de ver humorista estaba en flagrante contradicción con las teorías posteriores que creen en la predisposición congénita de las inclinaciones criminales, y no están dispuestos a aceptar la tesis de los sociólogos franceses según quienes «toda sociedad tiene aquellos criminales que merece».

El *pontifex maximus* de la teoría de la criminalidad congénita era el italiano Cesare Lombroso, cuyos resultados han hecho furor durante muchos años; hoy día sólo algunas pobres mentes retrasadas siguen aun creyendo en ellos. Desde que Lombroso comenzó a aventar sus teorías han pasado exactamente tres cuartos de siglo; no es de admirar si la ciencia ha progresado. Esto no merma en absoluto los méritos de aquel genial psiquiatra que merece plenamente la estatua con la cual su ciudad natal, Verona, acaba de erigir a su memoria.

El descubrimiento genial de Lombroso consiste en la visión justa de la correlación que existe forzosamente entre el crimen y la persona que lo ha perpetrado. Como Virchow nos dejó otro descubrimiento fundamental, y que hoy puede parecer el huevo de Colón (decía que los médicos deben de

tratar, en vez del «caso tal» de una enfermedad, al «tuberculoso tal», al «cardíaco tal», etcétera, no existiendo «la enfermedad» sino tan sólo «los enfermos»), Lombroso vió también algo muy importante; sin embargo, como la mayoría de los grandes descubridores, llevó demasiado lejos las consecuencias de su descubrimiento. Creía en estigmas fijos de la criminalidad, y en la posibilidad de descubrir tales estigmas, en peculiaridades anatómicas, en cráneos asimétricos, en tumores determinados de la cabeza, etc. No vaciló en declarar que tales «taras hereditarias» eran la causa misma de la criminalidad, cosa que nos permitiría establecer toda una tipología de criminales congénitos. Según Lombroso, tales estigmas privarían hasta sobre los de la raza; no hay que decir que llegó forzosamente a negar toda posibilidad del libre albedrío, y con esto, parecía por un momento suprimir por completo el concepto de la responsabilidad de todo individuo.

En realidad, apenas hay hombres que no podrían vanagloriarse de poseer alguna que otra tara descrita por Lombroso; sin embargo, por suerte estamos aun lejos de ser todos criminales. Además, si la teoría de Lombroso fuera cierta, sería preciso encontrar a su vez los rasgos fundamentales del «hombre honrado», como los de una nueva especie humana sabemos en efecto que la opinión humana de lo que es criminal y lo que no lo es, va cambiando con el tiempo, mientras que nuestros rasgos físicos, si bien cambian a su vez, lo hacen mucho más lenta-